

CAPÍTULO V

Hacer etnografía entre hombres, siendo hombre. Dilemas éticos, de clase y decisiones metodológicas en el trabajo de campo

JUAN B. BRANZ

Introducción

En el siguiente escrito se exponen algunos de los dilemas de campo a la hora de hacer etnografía para realizar una tesis Doctoral correspondiente al programa del Doctorado en Comunicación (Universidad Nacional de La Plata). El estudio se centra en describir y analizar la construcción de masculinidades entre un grupo de hombres que practican rugby en la ciudad de La Plata, haciendo foco -fundamentalmente- en el clivaje de la clase social, y así poder explicar la administración de las diferencias por parte de los sectores dominantes, vinculada a la distribución desigual de capitales sociales, económicos y culturales en sociedades contemporáneas. La tesis se ha realizado en base a un trabajo con enfoque etnográfico destinado a conocer y a analizar las representaciones que un grupo de jugadores de rugby tienen sobre su propia práctica, sobre sus *formas de ser y actuar como hombre* y sobre su posición en el espacio social. Las entrevistas etnográficas nutrieron el análisis, relacionándolas con entrevistas semi-estructuradas, búsqueda de documentos históricos sobre el campo, y observación participante en espacios cotidianos como gimnasio de musculación, fiestas nocturnas, cumpleaños, entrenamientos, espectáculos artísticos, salidas nocturnas, peña folklórica, viaje de ocio, partidos oficiales, trámites varios, situaciones domésticas familiares, “tercer tiempo”. La intención central radicó en indagar y reconstruir, desde el punto de vista de los actores, las lógicas que estructuran el campo del rugby en la

ciudad de La Plata, ampliando el conocimiento específico sobre la práctica y abonando a los estudios sobre masculinidades.

Recortes y decisiones

Durante finales del año 2009, todo 2010, 2011, 2012 y parte del 2013, el trabajo de campo se basó en la construcción de datos a través de la vinculación con los sujetos investigados, y con la posibilidad que otorgó la interrelación de métodos, técnicas e instrumentos de investigación:

- La inmersión en el campo, a través del enfoque etnográfico, como posibilidad de observar en tiempo y espacio concreto la práctica de los sujetos investigados: participación en los entrenamientos de rugby¹. También realizamos observaciones en un Gimnasio de musculación, coordinado por uno de los interlocutores clave. Este espacio de observación fue concebido, en el marco de la investigación, como lugar de encuentro de los jugadores de rugby. Además, como adelantáramos en el resumen, participamos en fiestas nocturnas, cumpleaños, espectáculos artísticos, salidas nocturnas, peña folklórica, viaje de ocio, partidos oficiales, trámites varios, situaciones domésticas familiares y “tercer tiempo”. El “tercer tiempo” es realizado luego del partido de competencia. Históricamente, como ritual, el equipo local recibe a su rival con un agasajo que puede consistir en compartir desde bebidas como té, hasta alcohólicas, acompañadas de algún alimento dulce y/o salado. Allí ampliamos el espectro de actores conocidos dentro de los clubes.

- Entrevistas etnográficas.

- Rastreo y análisis de documentos históricos en relación a la institución rugby en la ciudad de La Plata y en Argentina, que ampliaron el marco referencial, conceptual y contextual sobre la práctica.

- Entrevistas en profundidad a diferentes jugadores de rugby de las diferentes unidades de observación delimitadas con anterioridad.

¹ En una de las unidades de observación construidas previamente: el Club de Rugby Albatros.

- Análisis de artículos periodísticos y de productos publicitarios (gráficos y televisivos) para rearmar las representaciones mediáticas y mercantiles que circulan en la industria cultural especializada en rugby. Las narrativas construidas desde diferentes productos mediáticos permitieron establecer el cruce analítico con las representaciones que los sujetos investigados construyen ante el investigador al momento de realizar observaciones participantes y no participantes.

Desde aquí, el esfuerzo analítico y la vigilancia epistemológica, teórica, metodológica y ontológica; para lograr centrar el análisis en las preguntas, los problemas y los objetivos planteados: *la pregunta por la construcción de identidades entre hombres de sectores dominantes en la ciudad de La Plata, pensadas desde el problema analítico y la dimensión de la clase social y el género.*

La indagación sobre el campo del rugby -métodos, técnicas e instrumentos mediante- nos permitió establecer supuestos a partir del análisis de las representaciones que, junto a los sujetos investigados, hemos construido; además de cruzarlo con documentos institucionales y discursos mediáticos que modelaron (y modelan) el campo del rugby como espacio de sociabilidad. Para esto, y como eje organizador, tematizamos la construcción de datos, a partir de lo registrado en el campo, de las entrevistas, de los documentos audiovisuales y publicitarios, los documentos institucionales y las fuentes históricas consultadas. Desde ahí, pudimos reconstruir cuáles eran los temas que articulaban la trama discursiva que entendíamos propia del rugby. La tematización de la información se ordenó en relación a categorías como: *Sacrificio - Masculinidades - Jerarquías - Poder - Corporalidades - Lo “inglés” - Tradiciones - Razón/fuerza - Tercer Tiempo - Camaradería - Honor - Tolerancia al dolor - Violencia - Autocontrol - Imaginarios en torno al profesionalismo - Capital social - Relaciones sociales - Meritocracia - Sponsors - Alto rendimiento - Profesionalismo - Semiprofesionalismo - Amateurismo - Capital económico - Condiciones de posibilidad - Capital cultural - Cultura intergeneracional - Identidad - Sociabilidad - Pertenencia - Clase - Capital económico y espacio geográfico - Territorio - Tradición familiar/ Trayectoria biográfica - Los “otros” en el rugby.*

La perspectiva comunicacional consiste en una mirada compleja que articula, interdisciplinariamente, elementos de diferentes áreas de las Ciencias Sociales. Este enfoque reconoce las operaciones que realiza el analista sobre los textos decidiendo y explicitando los criterios que utiliza en el proceso de selección, identificación e integración de elementos que constituirán el producto final. No existe neutralidad ni objetividad en los discursos sociales por cuanto los enunciados son producidos por sujetos en determinadas condiciones materiales y simbólicas. El enunciado es la unidad de comunicación verbal. Es más que la palabra: es la palabra contextualizada (Bajtín, 2008 [1979]). El enunciado siempre se expresa desde un determinado punto de vista, con un bagaje de creencias, valores y preceptos que configuran un sistema ideológico. Según Mijail Bajtín,

El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración. Los tres momentos mencionados -el contenido temático, el estilo y la composición- están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de una esfera dada de comunicación. Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos. (Bajtín, 2008 [1979]: 245)

Los géneros discursivos son “tipos relativamente estables de enunciados”, es decir, tienen rasgos que se mantienen de manera más o menos constante, y a partir de ellos es posible distinguirlos y considerarlos en la instancia de análisis.

Un discurso es la lengua, más los sujetos que participan de ella, más el contexto singular, en el marco de un contexto global (Bajtín, 2008 [1979]). Nunca un texto surge del grado cero. De acuerdo con Bajtín, un texto es un encuentro diacrónico de textos. La polifonía de voces puede ser rastreada a partir de un minucioso proceso teórico-metodológico.

Tomando la perspectiva de Peirce, Eliseo Verón desde su Teoría de la Semiosis Social (1998), estudia los fenómenos sociales como procesos de producción de sentido. Considera, necesariamente, paquetes significantes espacio-temporalmente producidos como fragmentos de una semiosis infinita, generados bajo condiciones determinadas que producen sus efectos bajo condiciones también condicionadas. Es entre estos dos conjuntos de condiciones que *circulan* los discursos sociales.

Los objetos que interesan al análisis de los discursos no están *en* los discursos; tampoco están *fuera* de ellos. Son sistemas de relaciones que todo producto signifiante mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra. En la semiosis, tanto las condiciones productivas como los objetos que se proponen analizar, contienen sentido. Entre las condiciones productivas de un discurso *hay siempre otros discursos*.

Un objeto signifiante dado, un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado en sí mismo: el análisis discursivo no puede reclamar inmanencia alguna. La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto signifiante con aspectos determinados de esas condiciones productivas. El análisis de los discursos sociales no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus efectos (Verón, 1998: 13)

El escenario de disputa por los sentidos sociales y culturales puede rastrearse a partir de los discursos. Se define al discurso como acción social que ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que, a su vez, es parte de estructuras y procesos socio-culturales más amplios. Es una configuración espacio temporal de sentido. Así, el discurso establece un orden social en el que es posible comprender las condiciones de las distintas formaciones discursivas.

La sociosemiótica abarca procesos complejos de interpretación de discursos sociales: la trilogía discurso, cognición, sociedad se imbrican no sólo en los materiales sino que deben tenerse en cuenta a la hora de intervenir en el proceso de análisis.

En el caso de análisis de documentos periodísticos e institucionales (actuales e históricos), se pueden rastrear e interpretar formas a través de las cuales se pone en juego cierta ideología que constituye una realidad social. En el discurso se plasman elementos que exceden lo meramente lingüístico porque implican materialidad. Esta materialidad es constitutiva de formas culturales que operan en la realidad a partir de sus sentidos simbólicos en determinadas épocas y sociedades.

La ausencia de literatura académica especializada en el rugby como objeto de estudio, nos direccionó hacia la reconstrucción de la posición del rugby en Argentina, y en la ciudad de La Plata, como espacio social y cultural, a partir de literatura ficcional, de narrativas mediáticas y de las historias de los propios sujetos históricos de los clubes, quienes reproducen relatos mítico/fundacionales.

La construcción analítica de los espacios observados

Las tres unidades de observación construidas para iniciar el trabajo de campo fueron el Club Universitario de La Plata, Albatoros Rugby Club y La Plata Rugby Club². Tanto La Plata Rugby Club como el Club Universitario están ubicados en la localidad de

² De ahora en más LPRC.

Manuel Bernardo Gonnet³, aproximadamente a diez kilómetros al norte del centro de la ciudad de La Plata. Se accede por automóvil, ómnibus y ferrocarril, y se conecta rápidamente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es una zona residencial, con una densidad poblacional baja, cuyos lotes (en gran parte del barrio) se caracterizan por sus grandes dimensiones y por su particularidad de “casas-quintas”. El Club Albatros se sitúa en la localidad de José Hernández, a aproximadamente treinta kilómetros al noroeste del centro de la ciudad de La Plata. Se accede por automóvil y ómnibus y se caracteriza por ser una zona residencial, con una densidad poblacional media/baja, donde confluyen tanto viviendas como comercios de mediana y gran escala.

La elección, de antemano, supone una diferencia estructural y simbólica entre las instituciones. LPRC es el club de rugby más importante y prestigioso de la ciudad en términos históricos, de conquistas deportivas, de la posición social/simbólica de sus participantes y de posibilidades estructurales. El Club Universitario, se enmarca dentro de la lista de los clubes de la ciudad que contemplan varias disciplinas deportivas⁴, con una fuerte participación en la tradición institucional de sectores medios emparentados a la vida universitaria de la ciudad. Albatros es el club con menor tiempo de vida y se diferencia de las otras dos instituciones, en tanto posee menores posibilidades estructurales y menor prestigio adquirido en el *ranking* de capital simbólico institucional en el campo del rugby. Construir estos tres espacios como observables, según sus características diferenciales, admite reconocer la intención -inicial- de entender al rugby como un campo complejo y heterogéneo, aunque siempre en la órbita de lo que entendemos por ideas y prácticas de sectores dominantes en la ciudad de La Plata. Haberlo pensado como un espacio homogéneo, hubiese resultado un obstáculo epistemológico. Enton-

³ La localidad Gonnet conserva un prestigio atribuido por ser un barrio habitado por familias tradicionales de la ciudad de La Plata, y por contar entre sus moradores, con funcionarios con cargos jerárquicos en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, y empresarios influyentes en la órbita privada.

⁴ Es comparable, en dimensiones y en caudal de socios con los Clubes Estudiantes de La Plata y Gimnasia de Esgrima de La Plata.

ces, como punto de partida, presumimos que los tres clubes son diferentes entre sí, en términos de quiénes concurren, sus posibilidades materiales y simbólicas, y de cómo modelan la cultura institucional. A propósito de las diferencias autopercebidas por los sujetos investigados, en relación a su filiación con sus clubes, Nacho (de Albatros e interlocutor clave), expresaba lo que según él, eran las diferencias entre los tres clubes analizados:

“Ya llegar a Albatros Rugby Club es incómodo, digamos, tenés que tomarte un colectivo, te bajas del colectivo y te afanan en la puerta, es difícil. Entonces, un pibe de diez años sino tenés un papá que lleva cinco pibes no va a la escolita, es difícil, en cambio, capaz que un pibe que va a La Plata Rugby hasta se puede tomar un colectivo para ir, lo toma en el centro y lo deja en la puerta del club, lo mismo Universitario y lo mismo pasaría con San Luis, pero ya el nivel que tiene es otro, los pibes a los 17 años tiene camionetas 4 x 4, que en Albatros no pasa, ¿me entendés?”

Por supuesto que el argumento era situacional cuando explicaba la relación entre Albatros y Universitario y LPRC. Pero cuando explicaba su lugar, en tanto jugador de rugby (pensado desde el campo del rugby, como espacio de supuesta atribución de prestigio, relativo a otras porciones del espacio social), expresaba otras hipótesis y otros argumentos de carácter étnico/morales. La *negritud* como valor negativo, contrastaba con “lo fino” y lo “civilizado” que, según Nacho, caracteriza a todo el campo del rugby (sin distinguir clubes, ni jugadores de diferentes clubes). La *negritud*, en este caso, para Nacho, reside en una diferencia de estilo y de clase.

Todo esto, situado claro, dentro de las lógicas regulares que estructuran el campo del rugby: que hacen que el rugby, se reconozca como rugby en la ciudad de La Plata y en Argentina. El Club Los Tilos y el Club San Luis completan la lista de instituciones

platenses dedicadas al rugby, aunque no fueron foco central de nuestros análisis⁵.

Por el año 2008, comenzamos a conocer las características del campo concurriendo a un gimnasio de musculación, cuyo coordinador es jugador de rugby⁶. Desde allí, realizamos tareas de observación no participante (de partidos y de “tercer tiempo”⁷), entrevistas en profundidad con diferentes jugadores, de los tres clubes escogidos para la observación. Además, compartimos entrenamientos en el club Albatros.

A pesar de esto, y pensando las posibilidades y las preguntas por las técnicas, hemos considerado que no alcanzaron para construir relaciones de segundo, tercer o cuarto orden. Existieron diferencias marcadas, de temporalidades y espacios, con los sujetos de investigación que tuvimos que poner en cuestión. Creímos necesario comprender las prácticas de los sujetos investigados, a partir de un registro etnográfico. Es decir, de comenzar a compartir la práctica con los jugadores investigados. Lo cual implicó un alto grado de inmersión en el campo de los sujetos investigados y, también, un profundo nivel de corporeidad puesta en juego, dadas las características del objeto y los sujetos de investigación.

Además, la intención fue construir relaciones en forma de datos estadísticos, como por ejemplo, reconstruir la posición de los sujetos investigados en la estructura socio/económica. Para esto, utilizamos la técnica de la *trayectoria familiar y la historia de vida*, como posibilidad de reordenar los procesos socioeconómicos de los sujetos, para luego construir datos sobre la posición material en el mundo social. Los datos colaboraron para construir categorías como: *profesión, participación en el sistema educativo*,

⁵ En el transcurso de la investigación emergieron dos experiencias deportivas vinculadas al rugby en las ciudades de Ensenada y Berisso. Fueron organizadas y puestas en marcha por referentes, jugadores y ex jugadores de los cinco clubes de rugby de La Plata, y enmarcadas bajo la idea de “rugby social”. Esto se emparenta con la idea de “deporte social”, cuyo fundamento estaría basado en la supuesta participación de nuevos actores sociales que, hasta el momento, jamás habían tenido experiencias en el mundo del rugby.

⁶ Informante clave para la investigación. Nos posibilitó las condiciones de ingreso a su campo de acción, referido al rugby.

⁷ Realizamos registro audiovisual de ciertas acciones observadas.

titulaciones, profesión de padre, madre y familiares. Así, establecimos cuántos sujetos de la investigación, por ejemplo, han accedido al sistema de educación universitaria, o a cargos de decisión (en términos laborales) en la órbita del Estado, o del sector privado; lo cual favoreció para pensar el problema de *los sectores dominantes y el espacio social*, en una de sus dimensiones. Tanto en las entrevistas semi-estructuradas realizadas al comienzo de la investigación, como en las entrevistas abiertas realizadas a los interlocutores, sobre un total de 35 entrevistas, sólo tres sujetos dijeron ser, o empresario, o empleado de comercio, o estudiante de nivel secundario. Los demás, o son profesionales egresados de carreras universitarias, o estaban cursando sus estudios en la universidad. Por supuesto que aquí ponemos en tensión cuáles son las representaciones sociales, en tendencia, pensadas a través de discursos hegemónicos como los del Estado y los medios de Comunicación Masivos en Occidente y sobre las profesiones liberales y sobre la posibilidad (en términos simbólicos) de acceder a la universidad. Esto, teniendo como parámetro las barreras que, en sociedades desiguales como las latinoamericanas, pueden llegar a marcarnos -analíticamente- la posición de los sujetos investigados.

Pero la intención fue, también, cruzar todo tipo de relatos, representaciones, prácticas observadas y discursos en circulación; que dieran cuenta de la posición simbólica de los sujetos investigados. Para esto, fue relevante el aporte de datos del tipo cualitativo. Citando a Gilberto Giménez, y pensando en qué tipo de datos ofrecimos, fue necesario pensar en clave de que:

Se puede decir, por consiguiente, que en la vida social las personas y las diferencias de posiciones (fundadoras de identidad), existen bajo dos formas: una forma objetiva, es decir, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas, y una forma simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los agentes forjan de las mismas. De hecho, las pertenencias socia-

les (familiares, profesionales, etcétera) y muchos de los atributos que definen una identidad revelan propiedades de posición. Y la voluntad de distinción de los actores, que refleja precisamente la necesidad de poseer una identidad social, traduce en última instancia la distinción de posiciones en el espacio social. (Giménez, 2005: 38)

El proceso y el vínculo con los sujetos de estudio: la etnografía como posibilidad

Como punto de referencia, problematizamos a la etnografía como enfoque pensado, creado y re-creado por antropólogos -fundamental e históricamente-, pero también compartido por muchos campos o, mejor dicho, por muchos investigadores de diversas porciones del espacio de las Ciencias Sociales. Es decir, esto deja de lado la idea de exclusividad del enfoque y de la técnica etnográfica que habilita sólo a la Antropología a ponerla en práctica. Es un debate saldado el de los préstamos de técnicas, de preguntas y de saberes de un campo a otro. Pensamos, sobre todo al campo de la Comunicación (tradiciones y discusiones mediante), como la zona de estudios donde “poder llevar y traer” no sólo preguntas y problemas de otros campos, sino también técnicas. Por supuesto que la técnica a poner a prueba en la investigación, tendrá que ver con las preguntas que se le haga al objeto de estudio. En nuestro caso, la etnografía nos posibilitó pensar y profundizar la complejidad de las relaciones construidas en torno al objeto, dadas las características (no sólo de nuestro recorte), sino de los sujetos investigados.

Es así que optamos, fundamentalmente, por reconstruir, desde la perspectiva de los actores, lo que nos planteamos como preguntas, problemas e hipótesis. Por lo tanto, y siguiendo a Lins Ribeiro (2004), la preponderancia del trabajo de campo fue la marca identitaria de este estudio, aunque no sólo desde la etnografía construimos el objeto. La experiencia del extrañamiento fue vida como posición de conocimiento, dadas las características del

grupo de hombres analizados, en relación a las regularidades con el investigador. Vivimos, percibimos, pensamos, actuamos, nos vinculamos dentro de los mismos espacios: compartimos sociedades. Esto es, esquemas de valoración, de acción y de pensamiento, más allá de las diferencias ideológicas y la matriz desde donde creemos que el mundo social y la cultura se organizan. Pero en fin: compartimos cultura. Resultó imprescindible que el extrañamiento sea vivido como experiencia social del investigador (Lins Ribeiro, 2004) para construir el enfoque etnográfico. Como diría el antropólogo brasileiro, la clave es no participar de un código. Y si a eso, le sumamos estar en el lugar de las prácticas del investigado, observando los elementos centrales de esa realidad social, abonamos al distanciamiento tan significativo de la práctica etnográfica (Lins Ribeiro, 2004). Se desconoce la cotidianidad y se ubica en la perspectiva de un actor “descalificado”, que no participará como nativo, ni se incluirá -de manera intrusiva- en el sistema social y cognitivo del grupo estudiado. El ejercicio fue una constante: aproximarse y distanciarse al mismo tiempo, generando la tensión entre nosotros/otros.

Con el trabajo de campo, diría Guber (2004), apuntamos a que susciten las diferencias: entre los conceptos del etnógrafo y los conceptos del nativo. Y así, darle valor al marco significativo que los propios actores reconocen como sus prácticas y sus nociones, en el contexto de su vida cotidiana y en el complejo de relaciones que establecen y presentan como sujetos cognitivos (Guber, 2004).

Sin embargo, entendemos que la sola presencia en el campo no alcanza para reconstruir las prácticas y sus significados, siempre y cuando no esté acompañada por una rigurosa y reflexiva vigilancia teórica y epistemológica. Sobre el “estar ahí”, Guber indica que “la presencia directa en el campo es condición necesaria, pero no suficiente para acceder a la perspectiva de los actores y construirla teóricamente” (Guber, 2004: 77). La etnografía y el trabajo de campo etnográfico deben entenderse “no como un determinado cuerpo teórico o un bagaje técnico especializado, sino como un enfoque totalizador para el cual la perspectiva del actor es, a la vez, punto de partida y de llegada” (Guber, 2004: 77).

La reflexividad, el lugar en el campo, las incomodidades y los dilemas éticos

“La insistencia casi monomaniaca sobre la necesidad del retorno reflexivo no es pues la expresión de una especie de ‘sentido del honor’ epistemológico, sino un principio que lleva a construir de manera diferente los objetos científicos. Ayuda a construir objetos en los que la relación del analista con el objeto no es inconscientemente proyectada, y que no sufre la adulteración introducida por lo que, siguiendo a John Austin, él ha etiquetado como la ‘falacia académica’” (Bourdieu, 1990e)” Bourdieu y Wacquant (2008: 71)

Cuando comencé a pensar en el año 2008 en mis problemas y mis preguntas de investigación, dos cuestiones me atravesaron en la elección de los sujetos, las prácticas y sus espacios:

1- Que en el área sobre Deporte y Sociedad no abundaban indagaciones que tuvieran que ver con lo que, provisoriamente, llamé sectores dominantes. Algunas reflexiones de Archetti (2003) sobre el polo en Argentina, y de Rodolfo Iuliano (2008 y 2010) en la ciudad de La Plata, sobre el golf, establecían algún tipo de referencia en relación a la pregunta ¿qué deportes practican en Argentina, los sectores dominantes?. Algunos/as autores/as, podrán hablar de “elites”, pero, ¿quiénes serían las “elites” en la ciudad de La Plata? ¿En relación a qué otras elites de Argentina, *podía trazar regularidades para categorizar a los sujetos de mi investigación como parte de las “elites”*? Y si establezco regularidades para nombrar como “elites” a determinados grupos sociales, ¿son los sujetos de mi investigación parte de las “elites” de *la ciudad de La Plata*? Por ello, preferí hablar de sectores dominantes, como los colectivos mejor posicionados en la distribución de capitales: económicos, sociales y culturales.

2- Que, en principio, mi trayectoria biográfica me tendió una trampa. Creía, como sujeto de clase media, intelectualizado a tra-

vés del tránsito por la universidad, que los sujetos que iba a encontrar en mi campo de estudio (aquí los supuestos y prejuicios de investigación), eran parte del colectivo que había dejado sin trabajo a mi padre en la década de 1990. Esto es, en términos de supuestos: iba a pensar a quienes habían direccionado la política, la cultura y la economía, hacia el neoliberalismo en Argentina. Y el rugby, para mí, era el lugar de distinción que ocupaban, en La Plata, aquellos/as que, entre otras cosas, habían decidido flexibilizar las condiciones laborales en esos años y cuyas decisiones había sufrido en *carne propia* (recordando las pérdidas materiales, y su inevitable añadidura de la pérdida simbólica). Una especie de *revanchismo* se apoderaba de mis decisiones a la hora de construir los sujetos y los objetos de mi estudio. Lo cual establecía, por lo menos al comienzo del proceso, un orden imaginario basado sólo en el odio, y en el desafío de poder “desenmascarar” aquellos sujetos que, supuestamente, habían contribuido con mis pérdidas materiales y simbólicas, durante mi niñez y mi adolescencia. Todo esto, claro, reconstruido desde una posición academizada y academicista de las condiciones en las que los/as investigadores/as llegamos a construir los objetos que construimos.

En ese momento sentí que debía entrar al campo: al mundo de las prácticas y los discursos de los sujetos. Con resistencia, comencé a indagar en la jerga discursiva del rugby, y en espacios claves (aunque introductorios) del deporte. Mi supuesto antagonismo, mi hipotética alteridad en relación a esos sujetos a quienes investigaba, comenzó a suspenderse y a declinar, cuando entendí una cuestión fundamental: **debía comprender mis diferencias axiológicas (principal obstáculo investigativo)** ya que, sin entender mi relación investigador/investigados, ningún dato sería **reflexivamente** construido. Esto no significaba abandonar la hipótesis que vinculaban mi biografía con la elección de los sujetos y objetos. Todo lo contrario: tenerla en cuenta y poner atención para que no me determine el velo que, justamente, debía quitarme, ya que ningún intento de establecer condiciones de relativismo, serían posibles. Para eso, invertí la estrategia reflexiva: no ingresé al mundo de los sujetos investigados, a partir

de las diferencias que, supuestamente, me separaban (en términos sociales, económicos y culturales) de ellos, sino que partí de las similitudes que compartía. Allí comprendí que esos “otros” que estudiaba, no estaban tan distantes (en términos de clase, sobre todo) a mi posición en la estructura social. Al comenzar a contactar a diferentes interlocutores, advertí mi proximidad en tanto ubicación en el mundo social, en relación claro, con esos “otros” contruidos por mí. Allí rompí, ante la “sorpresa” de estar “más cerca” del mundo de los sectores dominantes (de cómo yo me situaba y me pensaba), y allané el hiato que consideraba irreconciliable en términos éticos y morales. Ahí comencé, por primera vez, a ubicarme desde un enfoque relativista, y a concebir el mundo de los sectores dominantes como heterogéneo y relativamente menos autónomo a mis espacios de sociabilidad.

Al comenzar la investigación, el mundo de los jugadores de rugby me parecía lejano a mi mundo. Tal vez mi biografía, en tanto datos que relaciono y reconstruyo para volver legítima, verdadera y eficaz mi posición en el mundo social, me tendía una trampa; esto vinculado a mis deseos de cómo pretendo ser visto y nombrado por los demás. Entonces, la ilusión de mi propia percepción sobre mi lugar en las estructuras materiales y simbólicas, condicionaba mi acercamiento al campo del rugby. Estaba reforzando mis prejuicios (de sentido común) sobre los sujetos investigados. Pensaba al grupo de *rugbiers* a analizar como una grupalidad homogénea. Mis prejuicios tenían que ver con la clase: con mi posición en la estructura social, y con su correspondiente construcción subjetiva. Creía que todos los *rugbiers* era iguales: arrogantes, presumidos, y todo el conjunto de adjetivaciones que se relacionen con el mundo de quienes dominan (con una concepción negativa sobre la dominación). Claro, ese es fue el prejuicio de partida: pensar el mundo social con dominados y dominantes, sin ver los posibles cruces, préstamos, negociaciones y complicidades entre diferentes colectivos en la dimensión material, cultural y simbólica. También el prejuicio de pensar que en el mismo colectivo, no haya diferencias entre los sujetos. Eso me condicionaba, y estiraba la brecha imaginaria

que me separaba del mundo social del rugby. Logré pensar que no estaba tan distante como creía, más allá de mantener mi conceptualización sobre la postura ideológica de los sujetos a investigar, en relación a la mía, claro.

Cuando comencé a incursionar en el campo, yendo a observar los partidos (los sábados), y a compartir los denominados “tercer tiempo”, aquella imposibilidad imaginaria de acercamiento comenzó a desvanecerse. Primero, porque aquel mundo ya no me parecía tan *extraño*. Comencé a comprender las reglas de juego, y el deporte me pareció atractivo. Esto influyó en romper mi sesgada mirada, que condenaba a *los rugbiers* a ser partícipes de un juego “estúpido”, donde el objetivo sólo era golpearse, y apoyar la pelota detrás de una línea marcada como perímetro. Me familiaricé con el juego, con sus lógicas, y con las destrezas técnico/corporales que hay que poseer para jugarlo.

También empecé a vislumbrar que el mundo social del rugby no era absolutamente homogéneo como yo lo imaginaba: siempre pensando, complejizando y partiendo desde el concepto de clase. Hay sujetos, que fui descubriendo, cuyas trayectorias biográficas son disímiles, aunque no sean la tendencia en el campo. Esto me situaba en un lugar menos hostil, en relación a aquel todo homogéneo que había imaginado.

El atractivo del juego, la posibilidad de poder jugarlo (desechada luego), las prácticas compartidas (salidas nocturnas, cumpleaños, “tercer tiempo”, entrevistas, etc), marcaron mi nueva posición respecto al rugby.

Claro que, luego de los años de investigación en campo, el vínculo fue intensificándose, y las trayectorias familiares, institucionales, políticas, ideológicas (todas pensadas en interacción) podrían entenderse como más distantes, con menos puntos de contacto, como creí imaginar luego de inmiscuirme en el mundo del rugby y tratar de entenderlo. Esto, comprendiendo que los puntos desde donde parto para pensar y vivir el mundo, son más o menos la contrapartida de las vivencias del mundo de los sujetos investigados. Me refiero a una cuestión central de mi trabajo marcado, sobre todo, por mi reflexión (que intenta ser

crítica) de los modos masculinos recreados por hombres de la ciudad de La Plata que juegan al rugby. Si bien considero que soy parte de la producción y reproducción de esos modos masculinos de “ser hombre”, las diferencias comenzaron a volverse insopportables para mí. Empecé a pensar como un gran problema (y a la vez obstáculo para mí) que los sujetos que investigaba eran los encargados de ordenar el mundo legítimamente, por ejemplo, en términos de identidad de género. Lo cual produce enormes inequidades en relación a otros modos de masculinidades presentados según la pertenencia de clase, étnica o etaria. El sexismo, el machismo y la homofobia puesto en práctica -todo el tiempo- por los hombres que juegan rugby, establecían un modelo masculino legítimo de nombrar, sentir y vivir la masculinidad. Pensaba en intervenir en cada charla, pero hacía consciente mi lugar como investigador, a la vez que pensaba mi relación con la clase y el género, como sujeto que construye su identidad. Pero mis núcleos identitarios (imágenes, símbolos, vueltos representaciones) se alejaban cada vez más de los nudos que entiendo como centrales en la constitución de la identidad masculina entre jugadores de rugby. Esto, también, pensando en la dimensión política, cultural e ideológica que recubre a cada porción del espacio social. No estábamos en sintonía. La pregunta que cabe aquí es ¿por qué habríamos de estarlo?

Por un momento sentí que debía hacer la tesis para hacer visible y *denunciar* los procesos desiguales, en tanto distribución de capitales (culturales, económicos y sociales). Y la categoría *denuncia* implicaba romper con el contrato (más o menos explícito) que había construido con los sujetos investigados. Esto es, creía que tenía que “traicionarlos”⁸ para probar ante los posibles lectores de mi tesis, que lo que yo entendía como sectores dominantes, eran los mayores culpables de haber generado sociedades tan desiguales como las nuestras. Me di cuenta que estaba exagerando, más allá del rechazo que sentía por el mundo social que investigué: caí en la trampa de pensar, desde una mirada

⁸ En términos de exponer ante otros, toda la información sobre los *rugbiers* construida en campo (sea cual fuere la información). Aquí nos situamos en dilemas éticos: ¿qué decir? ¿qué no decir? ¿para qué decir lo que decimos?

instrumental, ingenua y simplista. Primero, porque calmé la angustia de pensar que *traicionaba* (sobre todo) a mi interlocutor clave, y a tantos que me habían brindado algo de información sobre sus vidas. Justamente ahí entendí que yo me había presentado como lo que creo ser: investigador social que pretende entender los modos en que se organiza la cultura de lo que nombro como sectores dominantes, partiendo desde el rugby como objeto de análisis. Entonces ellos, sabiendo de mi estadía en el campo, me mostrarían lo que creyeran necesario mostrarme, entendiendo que, toda identidad es relacional, compleja, y puede ser construida según el vínculo que tenemos con un “otro”, y el momento que nos relacionamos con ese “otro”: comprendí los vínculos de reciprocidad, ni más ni menos; lo cual tranquilizaba mis miedos de *traicionar*, y colaboraba con romper mi idea imaginaria del investigador que *debe denunciar, porque todo lo puede, porque todo lo sabe y porque produce conocimiento verdadero*. Otra vez caí en la ingenuidad, con tintes sociocéntricos y *academicocéntricos*. Tal vez la interpretación sobre la pregunta de qué es y qué hace un investigador social, cambió en mí. Sobre todo, porque comprendí que no logré conocer y entender la totalidad del mundo social que abordé, dada la complejidad y la multicausalidad de las prácticas sociales y culturales. Y, además -y principalmente-, porque entendí que comparto más símbolos, imágenes y representaciones, de las que creía compartir con los sujetos que investigué.

Conclusión

Lo que argumenté párrafos arriba, en cuanto a la experimentación del registro etnográfico, tiene que ver con el mapa construido en relación al diseño y el camino de investigación:

Si en principio comencé preguntándome sobre cómo se estructuran los sentidos hegemónicos relacionados a estilos de vida, gustos, trayectorias familiares entre los sectores dominantes de la ciudad de La Plata, y el rugby fue objetivado como espacio analítico, para pensar esos modos hegemónicos, las preguntas fueron cambiando a medida que iba ingresando al campo.

Fui haciendo visible un problema empírico que también tenía que ver con las desigualdades (en términos de distribución de capitales). Pero esto tenía que ver con el modo en que se legitimaban ciertas prácticas y discursos relacionados con una forma de *ser macho*. Esto implicaba, para mí, un descentramiento en las preguntas y una reorientación de la problemática. Comencé a construir nuevas hipótesis (a medida que reconstruía información) sobre la construcción de masculinidad entre lo que denominé sectores dominantes.

Casi todas las respuestas compartían un vector que indicaba que debía entender, dentro del campo del rugby qué significaban las categorías de *honor y caballeridad*. Esos eran los atributos (autopercebidos como positivos por los sujetos de mi investigación) que enmarcaban a la práctica como diferenciadora del resto. Intentaba, todo el tiempo, construir abstracciones⁹ y definir conceptualmente lo que me decían. Pero no lo lograba. No interpretaba qué me estaban diciendo. Hasta que uno de mis interlocutores me allanó el camino: me insinuó que debía comprenderlo con el cuerpo (con mi cuerpo). Como diría Wacquant, mi intento deviene a partir de *aproximarme con el cuerpo*, “de forma casi experimental” (2006[2000], p. 24) a la práctica -y a los sentidos socioculturales atribuidos a esa práctica- de los sujetos de investigación. En ese momento, decidí entrenar con los sujetos investigados: experiencia que puso en tensión lo que entiendo por *riesgo y miedo* (al asumir participar de un deporte con un alto grado de agresividad) pero, a su vez, me permitió exotizar lo familiar y familiarizar lo exótico. Por supuesto que mi estadía dentro de la cancha no prosperó. Sin embargo, pude “estar ahí” y comprender ciertas lógicas que me permitieron desarmar el entramado que vinculé desde el deporte, la clase social y la identidad de género, en la ciudad de La Plata, entre hombres que juegan al rugby.

⁹ Revisando trabajos como por ejemplo los de Pitt-Rivers, Julian (1980). *Antropología del honor o política de los sexos*. Barcelona: Editorial Crítica. También las producciones de María Verónica Moreira, quien indagó sobre la construcción del honor entre los integrantes de una hinchada de fútbol.

Bibliografía

Archetti, Eduardo. (2003) *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.

Bajtín, Mijaíl. (2008 [1979]) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. (2008) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Giménez, Gilberto. (2005) *Teoría y análisis de la cultura. Volúmenes I y II*. México: Conaculta.

Guber, Rosana. (2004) *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Iuliano, Rodolfo. (2010) *Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea*. La Plata: Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Iuliano, Rodolfo. (2008) “Me encantaría vivir del Golf: apuntes sobre las categorías identitarias operantes en torno a la práctica del golf”. La Plata: revista *Question*. Vol. 1, N° 18. FPyCS (UNLP).

Lins Ribeiro, Gustavo. (2004) *Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica*. En: Boivin, M.; Rosato, A.; Aribas, V. *Constructores de otredad*, pp. 194-198. Buenos Aires: Antropofagia.

Verón, Eliseo. (1998) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

Wacquant, Loic. (2006 [2000]) *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.